

«Kublakhan», fragmento compuesto durante una ensoñación producida por el opio, y la historia de «El antiguo marino»; pero lo que verdaderamente se aprecia en nuestros días son sus ensayos literarios, originales y agudos, reunidos con el nombre de «Biografía literaria».

En la afición del romanticismo por toda la Edad Media, con sus historias caballerescas y las leyendas de tipo fantástico, en la idealización de esa época pasada, que generalmente no fué casi nunca como la imaginaron los románticos, no podía faltar el poeta y novelista que evocase e hiciese revivir el acontecimiento histórico en un ambiente pintoresco lleno de figuras abigarradas. *Sir Walter Scott* (1771-1832), que empezó escribiendo poesías del tipo de la balada inglesa, se hizo famoso por su prolífica serie de novelas históricas. Citaremos las más conocidas: «Ivanhoe», «El Talismán» y «Kenilworth». Influyó de modo extraordinario en las literaturas europeas que le tomaron como modelo en la confección de novelas históricas, que fueron tan del agrado de toda esta época.

Ahora demos paso a los grandes creadores; un ser impetuoso entra en escena: Byron. Y valga el símil, porque quien estudie, aunque someramente, la vida de este extravagante lord verá que, en efecto, desde su nacimiento estuvo en escena o, como dice uno de sus biógrafos, en continua «pose».

*Lord Byron* (1788-1824). En ninguna obra como en la de lord Byron se hace tan necesaria la consideración de los acontecimientos políticos de la época en que le tocó vivir, para comprender la ideología que encierra y toda la actitud del poeta frente a la vida. Nace cuatro

años antes de que tenga lugar la Revolución francesa, y muere cuatro años después de la muerte de Napoleón. En estos treinta y seis años cambia de tal forma la situación de Europa, se trastornan tan profundamente los principios tradicionales, que por fuerza tienen que acusarse estas transformaciones en las principales figuras literarias. La vida y la obra de George Gordon Byron son un eco de las aspiraciones e ideales de la Revolución francesa. En su vida, es de aquellos ingleses que con frecuencia, puestos a escoger entre un idealismo puritano y la licencia más desenfadada, se deciden por esto último. El famoso Código de los Derechos del Hombre en lo político no es más que una parte de todos los derechos de la pasión que el romántico Byron se concede a sí mismo. El hombre natural de Rousseau, cuyos impulsos bondadosos están frenados por todos los prejuicios de la civilización, debe dar rienda suelta a sus instintos. Obedecer a la naturaleza ha de ser la única virtud, aunque luego resulte en la práctica que también el verdadero defecto de esta teoría sea que los instintos desatados puedan conducir al libertinaje y más tarde a un filosófico materialismo. En este sentido, como decía un crítico, la obra más importante de Byron, el «Don Juan», es inmoral, pero no porque tienda a fines propiamente inmorales o prefiera el mal al bien; es peligrosa porque el hombre no se resiste y se somete a la pasión y porque, añadimos nosotros, idealiza estas pasiones sin tomar en cuenta las obligaciones que puedan crear. Así, el desconocimiento de lo más fundamental en la relación de los seres, como son los deberes de unos para con otros, hace que By-